

bra de Padre. ¿Y qué podrá negarle Jesús,

vista en los brillantes resplandores de la fé; solo ansía por llevar á cabo la grande obra de Dios. Dios manda, y José obedece; Dios dá la órden por medio del Angel, y José parte inmediatamente. . . . ¡Qué gustos, qué satisfacciones las de José durante el camino! y qué penas tan aflictivas y trabajos tan pesados! José nada en un mar de gozo cuando teniendo á Jesus por la mano atravesaba aquellos inmensos desiertos; y José está cercado de sobresaltos, cuando supo que Arquelao, que habia heredado la crueldad de su padre, reinaba en su lugar. Qué hará José? él es el custodio del niño y su responsable; qué hará? Mientras pensaba en su sabiduría la determinacion que debiera tomar, el Angel del Señor le avisa, y parte para la Galilea.

¡Oh, si aprendiéramos de José la conduccion de Jesus! Atiende para la práctica, lector carísimo, que José lo acompañaba con la Virgen María, y nosotros lo acompañamos Sacramentado; José lo conducia vivo á Egipto, á Galilea y á Nazaret, y nosotros lo conducimos dentro de nosotros mismos por la Sagrada Comunión; José lo tomaba, lo besaba, lo cargaba, y nosotros lo comemos Sacramentado. Mas imitamos al señor san José? Pero imite-

mos al menos al venerable Olier, santo sacerdote, que despues de haber escrito un hermoso opúsculo sobre el señor san José y haberle profesado una devocion especialísima, tomó por práctica para imitarlo, «llevar al Santísimo Sacramento con el afecto, amor, cuidado y ternura, como José al conducir á Jesus.» Imitemos una práctica tan útil como sencilla y devota, para que creciendo de virtud en virtud, crezca en nosotros la pureza, el cuidado y el amor tiernísimo en nuestras comunicaciones.

40. *La Santa Familia.*—En los actos de los Apóstoles se nos habla de los primeros cristianos; y cuando san Lúcas nos refiere su conducta, al hablarnos de los más fervorosos, nos describe su admirable perfeccion, diciéndonos que no tenian más que un corazon y una sola alma.

Esta alabanza tan admirable, que nunca podrá entenderse absolutamente, se verificó de un modo absoluto, y era la mayor realidad en la Sagrada Familia, cuyo jefe era el señor san José. La Sagrada Familia, como si dijéramos: tres personajes cuyo mérito es divino, porque se trata de Jesucristo Hijo de Dios, de santa María Virgen la Madre de Dios, y del divino se-

ñor san José, que siendo llamado el Padre de Jesus y el Esposo de su Madre santísima, era el que gobernaba. Bajo este punto de vista, José siempre ha sido ensalzado, los ángeles lo veneraron y aun lo veneran, y los más grandes santos lo han glorificado: ¡divino cargo que representá la gloria del Padre, la redencion del Hijo y la santificacion del Espíritu Santo!

San Bernardo, san Bernardino de Sena, san Francisco de Sales y san Leonardo de Porto Mauricio, nos han descrito portentosamente la sagrada Familia, y de ella han concluido la excelencia y sublimidad de José. La sagrada Familia, que no es toda divina y tampoco es toda humana, es sí, el más bello conjunto de una y de otra: ¡con tanta razon ha sido llamada la Trinidad de la tierra! ¡Trinidad que conocemos con el nombre de Jesus, Maria y José!

Como los ángeles adoran la Trinidad del cielo, del mismo modo á nosotros toca adorar la Trinidad de la tierra. ¡Oh lector carísimo, si fueras devoto de tan gran misterio! Contempla tan divinos nombres, y aprende del señor san José el modo de santificarte. José no solo murió repitiendo Jesus y Maria, sino que durante su vida fueron tan preciosos nombres la preciosa mi-

na de su perfeccion. En él todo era puro, todo era santo y todo conforme á las órdenes que habia recibido de Dios. No era Dios como Jesus; no era concebido sin mancha como Maria, pero Jesus, Maria y José, aunque tres personas, no eran más que una solo persona en la union: eran tres por efecto de la voluntad propia de cada uno; pero las tres voluntadas se convertian en la sola voluntad del divino querer. ¡Qué paz la que reinaba en la sagrada Familia! ¡Qué concordia hasta en las menores cosas! ¡Qué animacion y qué fervor para obrar á honra y gloria de Dios! Obremos al menos de un modo semejante y siempre conforme á la razon ilustrada por la fé. Por esto pido-te ¡oh gloriosísimo señor san José! que aumentes en mí la confianza hácia la verdadera perfeccion, para que de esta manera sea tu fiel devoto, y me dispenses tus poderosas y eficaces gracias.

41. *Devocion á la semana devota para pedir al señor san José siete grandes privilegios.*

Grandes santos y muy devotos josefinos han inventado y practicado ciertas devociones al señor san José, que son en gran manera útiles y muy devotas, y una de las más dignas de llamar nuestra atencion es la semana devota, la cual puede practicar-

se en toda ocasion. Ella consiste en unas pequeñas oraciones que se le dirigen todos los dias de la semana, en las cuales se le piden á Dios por intercesion del Santo, siete privilegios que forman un conjunto de exquisitas gracias que obran en nuestro favor. Hé aquí su práctica:

SEMANA DEVOTA

PARA SOLICITAR EL PATROCINIO DEL

SANTÍSIMO PATRIARCA.

ACTO DE CONTRICION.

Ahora sí, dulcísimo Jesus, ahora sí que llegaré á tí sin sustos ni temores, porque te veo en los brazos de tu verdadero padre y protector mio el santísimo patriarca José: te veo en los brazos de José, y no es tribunal ese de donde salen condenados los reos. Yo confieso que he merecido mil veces el infierno, y que has usado de una gran misericordia aguardándome á que conozca mi maldad y me convierta á tí: pues ya lo hago, Jesus mio, ya me arrepiento de haberme enojado, y me duelo de esto tanto, que seria la mayor dicha mia morir de dolor. Pues ya que está mi corazon en tus ma-

puede embarazar el logro de mi peticion? ¿el ser yo el indigno pecador? Pero ¿no es

nos, enciéndelo en tu amor, de manera que todo él se abraza, se consume y todo se haga cenizas á la fuerza de su llama: aparta para esto los ojos de mi iniquidad, y ponlos en tu amantísimo Padre, pues estoy cierto, que si contemplas esa mansedumbre suya, ese corazon pacífico, esa dulzura y amabilidad de alma, no has de tener tú corazon para negarme el perdon que te pido por vida de tu padre José. Amén, Jesus.

ORACION

A MARIA SANTISIMA.

Purísima Esposa del castísimo José, Maria mi señora: yo no hallo expresiones con que explicarme y manifestarte mis deseos de ser verdadero devoto y esclavo fiel de tu esposo y mi amado protector el señor san José: entra, por tanto en mi corazon y verás en él la pena que me causa no amarlo como quisiera, no venerarlo como deseo y no sacrificarme á su servicio, á su culto y á su devocion, como lo pide el alto juicio que tengo formado de su eminente santidad y del poder que Dios le tiene concedido para favorecer á sus devotos. Si yo no soy digno de ser esclavo de José, José es digno de ser dueño y señor de todo el

se en toda ocasion. Ella consiste en unas pequeñas oraciones que se le dirigen todos

mundo; concédeme el favor de contarme entre sus esclavos y devotos: mira que es honra tuya no negar lo que se te pide por el amor que le tienes á tu Esposo. Amén, Jesus.

DOMINGO: PRIMER PRIVILEGIO.

Alcanzar de Dios Nuestro Señor la gracia de la castidad y pureza.

Patriarca gloriosísimo José, ¿cómo pudiera yo tener ánimo para ponerme en tu presencia, si no entendiera que esa mansedumbre, esa amabilidad, esa bondad que hacia tu carácter en la tierra la conservas ahora con todo perfeccion en el cielo? ¿Cómo se atreveria un pecador, todo ciego, todo inmundicia y miseria, á ponerse delante de un varon santo, arriño de pureza, cielo animado por su limpieza cristiana, envidia de los ángeles, porque vivió en cuerpo como si fuese espíritu? ¿Cómo podria tener valor para ponerme yo en tu presencia, si no me alentara mi necesidad y tu bondad? Si no me amas á mí por indigno de tu amor y benevolencia, no puedes dejar de amar la pureza, la castidad: pues por el honor de esta virtud, por la honra de tu esposa Ma-

puede embarazar el logro de mi peticion? ¿el ser yo el indigno pecador? Pero ¿no es

ría santísima, reina de los vírgenes, te pido, te suplico, te ruego uses conmigo del privilegio que Dios te tiene concedido de inspirar castidad y pureza á los que se acogen á tu patrocinio. Alcánzame de tu Hijo divinísimo Jesus, lágrimas de contricion para lavar las manchas pasada, y fortaleza para admitir la muerte antes que volver á mancharme. Amén, Jesus.

Siete Padre Nuestros, siete Ave Marias, Ave José y Gloria Patri.

LÚNES: SEGUNDO PRIVILEGIO.

Alcanzar de Dios Ntro. Señor auxilios para salir del pecado y volver á su amistad.

Patriarca gloriosísimo José, ¿qué felicidad se puede comparar con la de estar en amistad y gracia de Dios Nuestro Señor? ¿Ni qué infelicidad mayor que la de estar en su desgracia? Ninguno mejor que tú está cierto de esta verdad. Yo he irritado á mi Señor con mis innumerables pecados, le he causado mil enojos, he perdido su amistad, y conozco cuán justamente estará enojado conmigo; pero ¿qué! ¿han de durar siempre sus enojos? ¿No ha de contentarse con quien protesta su arrepentimiento y su do-

se en toda ocasion. Ella consiste en unas pequeñas oraciones que se le dirigen todos

192

lor? ¿No querrás tú ser el iris de paz que convierta los rigores de su justicia en rocíos de misericordia? Sí, sí, que para eso eres su Padre, y no ha de desairarte negándote, si se lo pides: ni tú has de dejar de pedírselo si yo te lo ruego por el amor que le tienes á tu Esposa. Pues ea, protector mio, en tu mano está el hacerme feliz: saca del seno de tu Esposa una de aquellas gracias que están en el cofre de la divina bondad, cuyas llaves tiene en sus manos: fortalece mi espíritu con el auxilio eficaz que lo haga arrepentirse de corazón de sus pecados y entrar en la amistad y en la gracia de tu santísimo Hijo. Amén, Jesus.

Siete Padre Nuestros, etc.

MÁRTES: TERCER PRIVILEGIO.

*Alcanzar la verdadera devocion
á María santísima.*

Patriarca gloriosísimo y protector mio José: ninguna peticion más agradable para tí, y ninguna más util para mí, que la que hoy vengo á hacer: vengo á pedirte, que me hagas verdadero devoto, fiel esclavo y siervo obediente de tu esposa santísima María: ¿podeis negarte á esta súplica? ¿qué

puede embarazar el logro de mi peticion? ¿el ser yo el indigno pecador? Pero ¿no es tu Esposa abogada de los pecadores? ¿Yerra acaso la Iglesia santa en saladarla todos los dias con estos títulos? Antes me imagino yo, que al paso que soy el mayor pecador, tengo mayor derecho á tu amparo; porque el más enfermo tiene más derecho á la asistencia del médico, y el más pobre lo tiene á la limosna del rico. Es cierto que soy culpable, pero ya no quiero serlo, sino deberte á tí la felicidad de mudarme y convertirme del mayor pecador, en el más humilde, fervoroso y constante devoto de María. Amén, Jesus.

Siete Padre Nuestros, etc.

MIÉRCOLES: CUARTO PRIVILEGIO.

*Alcanzar una buena muerte,
y librarse en aquella hora de las asechanzas
del demonio.*

Poderosísimo patron del humano linaje, amparo piadoso de los hombres, José santísimo: si alguna cosa hay que modere el susto que me causa la consideracion de la muerte y la triste sentencia de condenacion que merecen mis pecados, solo es tu asis-

tencia en aquella hora, y la satisfaccion que debo tener de que nada te niega tu Hijo santísimo como tú te empeñes en suplicárselo: pues á fin de que no quede frustrada mi confianza, sea este el único favor que me conceda tu divinísimo Hijo; sea este solo el que produzca mi devocion á tu persona; nada deseo, nada te pido, sino que haga; de tal suerte conmigo, que disponiéndome desde ahora con una vida ajustada á la voluntad de mi señor y mi Dios, me haga digno de tu asistencia y amparo: mira que te lo pido por amor de aquella Esposa tuya que te asistió con tanta caridad, humildad y dolor á la hora de tu muerte. Amén, Jesus.

Siete Padre Nuestros, etc.

JUEVES: QUINTO PRIVILEGIO.

*Que los demonios teman al oír
el nombre de José.*

Patriarca felicísimo José, abogado fidelísimo de los mortales, José santo, José justo, José inocente, José venturoso: ¿quién pudiera tener siempre en la boca tu nombre, y no despedir un solo aliento, una respiracion, sino acompañada de tu nombre

santísimo? ¿Quién pudiera nombrar siempre á tí, José, con aquel respeto, con aquel puro amor y con aquella gracia con que lo pronunciaba María santísima tu Esposa? Acuérdate, José mio, de aquella prontitud con que acudias á tu Esposa cuando te llamaba, y date prisa á acudir á mi mayor necesidad en la hora de mi muerte, para que ahuyentado al demonio, despida yo el último aliento envuelto en tu nombre, y en el de Jesus y de María. Amén, Jesus.

Siete Padre Nuestros, etc.

VIERNES: SEXTO PRIVILEGIO.

Alcanzar de Dios el remedio de las necesidades temporales.

Purísimo y felicísimo Esposo de María, amadísimo abogado mio José: bien conozco que mis graves é innumerables culpas me hacen acreedor á los males, enfermedades y trabajos que le vienieron al hombre por su desobediencia é infidelidad; pero tambien conozco que la bondad grande é inmensa de Dios no se dá por ofendida de que le pidamos el remedio de ellas, y más si le ponemos por intercesores aquellos amigos y siervos suyos que supieron

agradarle. Y ¿quién supo agradarle como tú? Yo no puedo persuadirme que si alegas á tu santísimo Hijo los servicios que le hicistes, ya buscando el pan para que se alimentase, ya caminando con mil trabajos para librarlo de los que lo buscaban para quitarle la vida, y ya otros muchos que tiene El en su memoria, no puedo creer, no puedo persuadirme á que te niegue cosa alguna; pues pídele por mí, pídele que me libre del pecado y del infierno, y que en mis trabajos me dé paciencia y resignacion en su voluntad santísima. Amén, Jesus.

Siete Padre Nuestros, etc.

SABADO: SETIMO PRIVILEGIO.

Para lograr sucesion los casados.

Purísimo José: ¿Cuál de los mortales ha logrado honor igual al que te concedió á tí la bondad de nuestro Dios? ¿A quién de los mortales se le ha dado dignidad tan alta como la que se confió á tí de ser cabeza de la más ilustre, más santa y más grande Familia que vió jamás la tierra? Tu santidad, Padre mio, tu eminente santidad fué la que te hizo digno de tanto honor. Y ¿qué aquel amor reverencial que te profesaron en la

tierra tu Hijo y tu Esposa no ha de valer ahora en el cielo? ¿Acaso son menos atendidas ahora tus súplicas? No, no, yo no puedo creer que se hagan sordos á tus voces un Hijo que es la misma bondad, una Esposa que es la misma piedad clementísima. Ruega que conceda el Padre de misericordias la sucesion deseada á las familias, el fruto de bendicion á los santos matrimonios, y que á todos los fieles nos dé auxilios para cumplir con las obligaciones que contraimos en los desposorios que celebró nuestra alma con el Esposo sagrado Jesucristo en el dia en que nos bautizamos. Amén, Jesus.

Siete Padre Nuestros, etc.

CAPITULO VII.

SEÑOR SAN JOSÉ DIGNÍSIMO ESPOSO DE MARÍA
Y PADRE PUTATIVO DE JESUS.

41. *Devocion al señor san José.* Entre todas las devociones que han adoptado los fieles para manifestar su amor y afecto al señor san José, no hay una que sea más propia que la conocida con el nombre de *Ave José*, porque ella entraña el conjunto